

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 Id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 Id
 —Número suelto, 0'05 pts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
 Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en
 París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre
 La correspondencia al Administrador

La emigración

En uno de nuestros últimos números nos ocupáramos de la cifra alarmante que señalan las estadísticas de los braceros que abandonan nuestro suelo para ir en busca del pan que aquí les hace falta, en las selvas americanas.

Como nosotros, los periódicos de toda clase de matices se ocupan constantemente, de esa sangría, mejor dicho, de esa constante hemorragia emigratoria que va dejando poco a poco á la nación española en tal estado de anemia que no podrá resistir el sostenimiento de las cargas y la manutención de los que la pueblan.

Millares de españoles se embarcan en nuestro puerto, como en todo el litoral del Mediterráneo, huyendo despavoridos de la miseria que los acorrala, y van engañados por empresas en busca del vellocino de oro que el negocio ha señalado en ignotos parajes del extranjero, y al embarcarse en pos del pan que aquí les falta van recordando aquellas frases de un personaje político que dijo: «El Labrador de hoy pasa peor la vida que el siervo de la greda. No conoce de la civilización más que sus cargas y sus corrupciones. El Estado no llega á él sino en figura de recordador, de sargento y de candidato para tomarle la hacienda, los hijos y la paz.»

La nación española se muere, y se muere por falta de gobernantes que miren por la Agricultura, una de las mayores fuentes de riqueza de todas las naciones, si los hubiera, ciertamente, que no nos ocupáramos con la angustia que hoy lo hacemos al entierro de una nacionalidad.

En todas las provincias de España se está dando el tristísimo espectáculo de ver salir centenares de familias enteras, dejando cerradas sus viviendas, abandonando sus escasas tierras y aperos de labranza ¿Qué hace mientras esto ocurre, ese Consejo superior de emigración? ¿Qué medidas ha adoptado para cortar esa hemorragia?

Nada, con la mayor indiferencia ve que pasan meses y meses en que

milés de españoles nos abandonan para trabajar en suelo extranjero. ¡Qué triste espectáculo!

En honor de Pi y Margall

El Presidente del Círculo Republicano instructivo de esta ciudad, don Nicolás María Rodríguez, en acento B. L. M., nos comunica que á las seis de la tarde de mañana tendrá lugar el solemne acto de descubrir las lápidas, en unión de las autoridades, la Presidencia de dicha manifestación.

Para dicho acto partirá á la indicada hora de la plaza de Valarino Togores, una manifestación á la que han sido levitados los diputados á Cortes y provinciales y ex-diputados, los Presidentes de Círculos y Sociedades que se unirán á la Comisión organizadora de este acto, formando todas estas entidades, en unión de las autoridades, la Presidencia de dicha manifestación.

Los Círculos y Sociedades, formarán en dicha manifestación por el orden de llegada al punto de reunión, en el sitio designado al efecto. El acto promete resultar bastante concurrido.

Notas Alegres

Actualidades

Los subidos nos amargan la vida con la eterna amenaza de los microbios. Uno de ellos (sabido por supuesto) ha comprobado que en un centímetro cúbico de tesa existía *un millón ochocientos cincuenta mil bacterias* y en la misma cantidad de grosella *ochocientas cincuenta y un mil*. Pero no hay que alarmarse mis benevolos lectores, por que los subidos sufren algunas distracciones y esta debe de ser una de tantas. El célebre Dr. Pasteur juzgaba peligrosísimo el comer las uvas sin lavarlas cuidadosamente. Cierto día, comiendo con algunos amigos de la explicaba la gravedad de no seguir ese precepto con el fruto de la vid mientras lavaba las uvas en el vaso lleno de agua que tenía delante. Terminó su discurso tan elocacnte como todos los suyos y al sentirse seca la garganta, de un trazo se debió el agua en donde acababa de lavar las uvas. El ilustre microbiólogo no puede librarse del microbio de la distracción y tal vez, estos sabios de ahora se habrán distraído al contar tantos y tantos microbios como encuentran en la fresa, en la grosella, y en las bravas de la algamega. ¿No les parece á ustedes lo mismo?

Apesar de la marcha de los forasteros que nos visitaron la pasada semana, y apesar de la desaparición de muchos de los feriantes que concurren á nuestra feria, la animación no decae.

Esta tarde con motivo de la celebración de la primera serie de regatas organizadas por el Real Club de ídem de esta ciudad, el muelle de Alfonso XII, el balneario de San Bernardo, la Brisa, y el rompeolas de Navidad presentaban un hermosísimo aspecto, pues estaban ocupados por miles de curiosos que asistieron para ver luchar á los jóvenes que tomaron parte en esta clase de Sport.

Los aficionados á los lances del toro están más contentos que los chicos cuando estrenan zapatos sean ó no de charol, con motivo de los seis hermosos toros de la ganadería del Sr. Atribas que han de lidiarse en nuestra plaza en la tarde del próximo lunes.

Dicen que son buenos mozos, de mucho trapío de largas cuernas y con muchos kilos. Celebro todo eso, pero ce ebraría más que algún kilo de esos pudiera yo picarlo, banderilear y hasta darle la puntilla el martes próximo, sea estofado con ó sin patatas. Pero no cesará ese ki o.

OTEMA

Cuento del Sábado

OJO DE GATO

No tenía límites la desesperación del tío Rondón el gitano desahuciado ya de casi todas las eminencias médicas de las principales capitales, que declararon incurable una perflina oftalmía que se hallaba padeciendo hacía largo tiempo. El tío Rondón, poseedor de algunos miles de duros, los suficientes para proporcionarse una vida cómoda y regalosa, había recurrido á la multitud de doctores, especialistas en las enfermedades de los ojos, para la curación del izquierdo que lo tenía realmente grave. De cada consulta sacaba la tristísima consecuencia, de que el ojo no tenía cura y que había que extirparlo, si quería conservar el compañero y sano, además, de enoquecer de dolor. Corrios, ungüentos, aguas diversas, mejuenes varios, todo fué completamente inútil y Rafael, su mujer, española de sus hijos, aconsejó á su conyugate, que decidiera, de una vez,

á ir á Madrid á hacerse la operación, para acabar de una vez, de gastar dinero sin resultado positivo y terminar con aquel horrible padecimiento, que dicho sea en honor á la verdad, sentía aquélla más lo primero que los sufrimientos del marido, pero de uno á otro modo había que concluir con aquel estado de cosas.

Al tío Rondón hablábase metido en aquella calabaza con orejas que soportaba sobre sus hombros, que el ser tuerto era de mal agüero y no quería ni á tres tirones, adoptar la solución de los médicos y su familia toda. Pero el dolor antepuesto á las agoreras del gitano, se impuso, una mañana decidido ya, tomó un «tercera» para Madrid y se plantó en la Corte con una miserable indumentaria, á fin de excitar la piedad del eminente facultativo.

—¿No pasó así, señor Manuel?
 —¡Me llamo Ricardo!... no señor ni un céntimo menos, teniendo en cuenta su situación de usted no le llevo más que cien duros, y puede darse por satisfecho. Mis honorarios ascienden á mucho más cuando se trata de operaciones de la índole de la de usted.

—¡Güeno! y dice usted que con el ojo artificial no se me conocerá?
 —No señor, la operación es más rápida, ya o verá.
 —¿Tempoco sentiré dolor?
 —¡Tempoco: yo se lo aseguro!
 —¿Po oñe dirá cuando güervo...
 —Mañana...
 Habíase propuesto el oculista hacer un experimento en el enfermo, y sin que éste se enterase de ello, que consistía en la substitución del ojo inútil por el de un gato, haciendo creer al paciente que se trataba de colocarle un ojo artificial, y el tío Rondón, que tenía una aversión terrible á los tuertos, vino de perlas la resolución del especialista.

Se presentaría de nuevo en el pueblo con su ojo, toda vez que el celebrador profesor le había asegurado que no se la habría de conocer nada absolutamente y además por aquel ojo vería tan bien como con el ojo natural. Al día siguiente presentóse el tío Rondón en la clínica donde el discípulo de Galeno tenía ya convenientemente sujeto y amarrado (oculto á los miradas del gitano) un hermoso felino, en el cual se disponía á verificar la oftalmología.

Hizo sentar al tío Rondón, siendo auxiliado después de las preparaciones necesarias y en un santiamén, con el concurso de un hábil practicante quedó hecha la suplantación, felizmente llevada á cabo.

Vuelto en el gitano, miróse en un espejo que le fué presentado y, en efecto, aquel o era digno de admiración.

Cerró el ojo derecho para cerciorarse, y observó que veía por el izquierdo como si fuera el suyo propio, tanto que llegó á dudar de la operación practicada, pero convenció e la presencia de suyo extraiño colocado en un recipiente de cristal.

Algún tiempo después, el agraciado gitano, tuvo que hacer un viaje á Madrid, á evacuar algunos asuntos, y acordándose del médico que le operó con tanto éxito, quiso visitarle para hacerle un buen regalo, y después que el oculista lo hubo conocido, díjole: —¿Qué tal le va á usted con su ojo artificial?

—¡Mu bien zeñó; veo más que con er mio, pero he notao una coza mu graciosa ar poco tiempo de la operación!
 —¿Si? ¿hombre! ¿qué es lo que ha observado usted?
 —¡Puez ná; qué en cuantito veo un ratón... me jago porvo!

FRANCISCO COVES

Algo de higiene

Contra el sudor

Para evitar el sudor en las manos y pies, que tan molesto resulta en esta época, basta un sencillo remedio, que tiene además la ventaja de ser económico.

Consiste en adquirir un trozo de piedra-lumbre, cuantos más grande mejor, y después de lavarse manos ó pies con jabón y enjuagárs convenientemente, pasar sobre la palma mojada del pie ó de la mano, restregando sin gran fuerza, la citada piedra lumbre, secándose bien después y secando también la piedra.

Al cabo de unos tres ó cuatro días, el sudor habrá desaparecido y entonces la palma de las manos estará áspera, por lo que se limitará á fricción á una sola vez al día, ó dos, ó llegando á suprimirla en alguno, si es necesario, pudiendo dar en la palma una ligerísima fricción de vaselina que, al cabo de un momento, se quita con agua, con una toalla, ó restregando simplemente una mano con otra.

El remedio es bien sencillo, barato y nada molesto, pues le aspereza de la piel se quita, como ya hemos dicho, aunque mejor es graduarla, con la experiencia que dá la práctica en su uso. También se recomienda al echar en

los guantes y calcetines, ácido bórico en polvo, pero esto tiene mucho de mo esto.

Finalmente, para las secreciones sebáceas y cualquiera otra secreción ó mal olor que la piel humana exhala por sus infinitos poros hay un remedio soberano, que es la limpieza del cuerpo. Jabón y agua en abundancia; lavarse bien y á menudo en todo tiempo y más en esta época de calor y el problema está resuelto á poca costa.

La situación del Cesoro

El oro del Eriario aumenta de 74 72 á 75 19 millones de pesetas, en la semana del 30 de Julio al 5 del corriente, según aparece del balance del Banco de España del último de los días citados. El movimiento de las respectivas cuentas en este especie monetaria, acusa: evasión de 39 81 á 40 12 mil ones el oro en caja; alza de 71 38 á 72 50 en el saldo favorable por ingresos de Aduanas; descenso de 0 92 á 0 67 en el saldo contrario por operaciones en el extranjero y baja de 4 26 á 3 36 en el de por pago de Deuda exterior.

El saldo deudor de la cuenta corriente de efectivo, crece 13 65 mil lones, pasando de 25 06 á 38 71, y en reservas de contribuciones, sube de 4 97 á 7 88 mil ones la destinada para pago de la Deuda interior, apareciendo 10 millones consignados para el pago de la amortizable al 3 por 100, que vence el próximo día 15.

La situación de nuestro Tesoro es así la misma de la semana pasada, pues el aumento adverso de la cuenta corriente de efectivo, excede sólo en 0 74 millones al alza que experimentan las reservas de contribuciones para el servicio de las citadas Deudas.

La condena condicional

La ley sobre condena condicional aplicada al ramo de Guerra dice así: Artículo 1.º Se aplicarán á los reos penados por los tribunales de Guerra y Marina, con arreglo á las leyes comunes, las disposiciones de la ley de 17 de Marzo de 1908, con las modificaciones que establecen los artículos siguientes:

Art. 2.º En las causas falladas por el Consejo supremo de Guerra y Marina, corresponderá á este Tribunal acordar la suspensión de la condena. En los demás procedimientos la decretará la autoridad judicial, que

todos se dio por los carceleros que tenían cautivo á uno de sus fieles amigos; había vencido por fin y se hallaba en la habitación de Miguel el Negro; Allí lo habían conducido, cubierto el rostro, desde su prisión subterránea y allí se había dado orden sigilosamente tan luego me encontrasen. También se despachó un mensajero al palacio de Tarleín con encargo de anunciar al general Estrakenz y á la princesa que el rey se hallaba en salvo y deseaba conferenciar con el general sin pérdida de momento. Cuanto á Flavia, debía permanecer en Tarleín hasta que el rey le enviase nuevas instrucciones. Así había preparado Sarto las cosas mientras se reponía un tanto el rey; después de haber escapado de las atchanzas de su trácico hermano. El plan del coronel prosperó sin más tropiezo que la oposición de Flavia, que le negó á permanecer en Tarleín mientras su amo se hallaba herido en Zenda. El carruaje de la princesa siguió de cerca al general y su escolta cuando se puso en camino del castillo. Así pasaron por el pueblo, donde ya se decía que habiéndose dirigido el rey al castillo la noche anterior, para reconvenir amistosamente á su hermano por el trato dado á uno de los amigos del rey prisionero en la fortaleza, se había visto atacado á traición; que tras una lucha desesperada habían perecido el duque y varios caballeros suyos, y que el rey, ándole herido, había

sin, algo vacilante, pero insistiendo todavía en su tema. Sarto miró en torno. En el fóstró del general se adivinaba muda interrogación. Los ojos de Flavia no eran menos elocuentes. La sospecha cunde con facilidad portentosa. —Voy á ver quién es ese hombre— dijo Sarto. —No, tré yo misma— exclamó la princesa. —Pues en tal caso vaya V. A. sola— murmuró Sarto. Y ella, obedeciendo á aquella extraña indicación y notando también la súplica que se veía en el rostro del veterano, rogó al general y su séquito que esperasen allí. Flavia, acompañada de Sarto se dirigieron á pie hacia donde estábamos. Cuando los vi acercarse me senté agobiado en el suelo y oculté la cara entre las manos. No podía mirarla. —Hable V. A. en voz baja— dijo Sarto al llegar con la princesa á nuestro lado;— y después de un grito ahogado. —¿Es éll? ¿Estás herido, sufres?
 Era la princesa que corrió á mi lado y apartó mis manos. —¿Es el rey!— exclamó.— ¿Quiere usted decirme, coronel Sarto, qué significa la broma de que hace poco pretendía usted?
 Nadie contestó; los tres seguían silenciosos

—Herido, sí, pero está allí, con el conde Federico, y no en el castillo— insistió la moza. —¿Está en dos lugares á la vez ó es que hay dos reyes?— preguntó Flavia sorprendida.— ¿Cómo sabes que está allí?
 —Lo ví persiguiendo á un caballero, señora, y pelearon hasta que llegó el conde Federico; el otro me quitó el caballo de mi padre y se escapó; pero el rey está allí con el conde. ¿Cómo, señora! ¿Hay acaso otro hombre como el rey en Rujitania.
 —No, hija mía— contestó Flavia dulcemente, y sonriéndose dió unas monedas á la muchacha.— Voy yo misma á ver á ese caballero— dijo haciendo ademán de bajar del coche. En aquel momento llegó Sarto al galope, y al ver á la princesa, comenzó por decirle que el rey estaba perfectamente y fuera de peligro. —¿En el castillo?— preguntó Flavia. —¿Pues dónde había de estar, señora?— repuso el coronel inclinandose. —Es que esta muchacha dice que ha visto al rey allí con el conde Federico. Sarto miró á la moza sonriéndose y con expresión de incredulidad. —Estas chicas en cuanto ven un apuesto caballero, se creen que es el rey— dijo. —Pues entónces, el que yo digo y el rey se parecen como si fueran hermanos— replicó la campe-